

# LA AMABLE VISITA DE EINSTEIN A BARCELONA EN 1923

THE KIND VISIT TO BARCELONA OF EINSTEIN IN 1923

Antoni Roca Rosell

*Einstein pasó unos días agradables en Barcelona, como él mismo dejó anotado en su diario personal. Invitado por la Mancomunitat con el objetivo de impulsar una comunidad científica moderna en Cataluña, este artículo recoge los detalles de su estancia en la ciudad, las personas con las que tuvo contacto y, sobre todo, la gran repercusión mediática que su persona, como fenómeno social que era, provocó en la prensa escrita de nuestro país.*

*Einstein spent some nice days in Barcelona, as he wrote in his personal diary. Invited by the Mancomunitat (Commonwealth) to launch a modern scientific community in Catalonia, this article includes the details of his visit in the city, people he met and, particularly, the big effects he, as a great social phenomenon, provoked in the written press of the country.*

**E**l 14 de marzo de 1923, el escritor Josep Maria de Sagarra decía con algo de ironía en *La Publicitat*:

«Todas estas manifestaciones de simplicidad y cariño [se refiere sobre todo a un concierto en la Universidad Industrial] me parecen muy bien y si yo fuese un gran hombre, supongo que ahora me las tomaría con gran resignación y quizá sea probable que me causaran una satisfacción íntima.»

Amabilidad, calidez, simpatía... son adjetivos que se repiten o se reflejan en los relatos de la visita a Barcelona que Einstein realizó entre el 22 y el 28 de febrero de 1923. En apenas seis días (de viernes a miércoles), Einstein fue agasajado, escuchado y discutido con respeto, al mismo tiempo que conocía algunos lugares representativos de Cataluña.

Es sabido que Einstein saltó a la palestra mundial en noviembre de 1919, tras las expediciones de la Royal

Society cuyas observaciones en el eclipse del 29 de mayo eran compatibles con predicciones de la teoría general de la relatividad. En la presentación de este resultado, los científicos ingleses afirmaron que Einstein era el nuevo Newton. Tengamos en cuenta el clima de enfrentamiento, de odio y de venganza que la Primera Guerra Mundial había creado. En este contexto, el hecho de que un científico alemán fuese consagrado por una institución inglesa señalaba a la ciencia como una vía para superar ese clima.

Einstein era conocido en España y, en particular, en Barcelona a través de la personalidad de Esteve Terradas, en cuyos escritos encontramos mencionados los trabajos de Einstein desde 1908, a pesar de que hasta 1911 no se fue plenamente consciente de la excepcionalidad de su figura. Alguien se habrá preguntado cómo es posible hacer esta afirmación; la respuesta se encuentra en un error que aparece sistemáticamente en las publicaciones de Terradas en ese período. Explica correctamente la teoría cuántica de Einstein, la

41

teoría del movimiento browniano, asume que la teoría de la relatividad será esencial para toda la física, pero cita mal el nombre de Einstein: escribe Eisenstein, confundiendo con el matemático alemán de origen judío Gotthold Eisenstein (1823-1852). En 1911, probablemente gracias a haber asistido al Congreso de Naturalistas y Médicos Alemanes en Karlsruhe, Terradas se dio cuenta de la singularidad del creador de la relatividad y de las otras teorías. En los años sucesivos, siguió la trayectoria científica de Einstein, como lo muestra el hecho de que en 1914 diera una conferencia sobre relatividad y gravitación y en 1915, una sobre atomística.

Tras el salto a la fama, Einstein fue invitado para visitar muchos países. En los años sucesivos aceptó algunas invitaciones:

1921, Estados Unidos y Reino Unido; 1922, Francia y Japón; 1923, Palestina y España; 1925, Argentina. No contamos sus viajes privados, en muchos casos a los Países Bajos, donde tenía amigos como Paul Erhenfest.

Como ha estudiado Thomas F. Glick, las invitaciones procedentes de España empezaron en 1920. Entre ellas, la de Terradas debió de efectuarse en 1921. En el Fondo Terradas del Institut d'Estudis Catalans se conserva una carta de respuesta de Einstein, cuyo contenido dice:

*Berlín, 16-VII-1921*

*Muy honorable colega:*

*Su cordial carta del primero de marzo me ha llenado a la vez de alegría y de tristeza. La tristeza es debida al hecho de que un trabajo largo e importante no me permite ausentarme de Berlín durante un largo período antes del próximo verano. Le aseguro que lamento mucho que esto no me permita aceptar su invitación, pero de todas formas estoy seguro que me será posible aceptarla durante el curso académi-*

**«La visita de Albert Einstein a Barcelona abría la esperanza de la creación de una comunidad científica moderna en Cataluña.»**

co 1922-1923, si es que aún mantiene su invitación.  
Con mi más sincera estima,

A. Einstein

Evidentemente, el Consejo de Pedagogía de la Mancomunitat, en nombre del cual Terradas había invitado a Einstein, estuvo de acuerdo en esperar un año. Y Einstein cumplió. En una nota a Rafael Campalans, fechada el 6 de septiembre de 1922, desde Carnac, en Bretaña (Francia), comenta que verá a Einstein en pocos días y le pregunta sobre qué cantidad de dinero puede ofrecerle, si 3000 o 4000 pesetas. La respuesta de Campalans nos revela que, en aquel momento, no había consignación presupuestaria para pagar a Einstein, pero Campalans cree que las 3500 pesetas saldrán de alguna parte.

Einstein partió de viaje a Japón, donde estuvo dando conferencias durante unas semanas y, después, se detuvo en Palestina para conocer de primera mano el proyecto de universidad hebrea en Jerusalén, entonces un protectorado inglés. Desde Singapur, Einstein había teleografiado a la Mancomunitat anunciando su llegada a finales de febrero a Barcelona. En consecuencia, el miércoles 21 de febrero de 1923 apareció una nota en *La Publicitat*, anunciando la próxima llegada de Einstein, quien era presentado como el creador de teorías que «han revolucionado totalmente la ciencia moderna».<sup>1</sup> En *La Tribuna* del 22 de febrero, se informaba que la matrícula era de 25 pesetas, una cantidad respetable en esa época, y que la admisión estaba reservada por «las condiciones del local y el carácter de las conferencias». Al mismo tiempo se cursaron invitaciones a personas significadas del mundo científico barcelonés y, por supuesto, al pequeño grupo de profesores y estudiantes familiarizados con las teorías einsteinianas. Hay que tener en cuenta que, como preparación de la visita de Tullio Levi Civita en la primavera de 1921, Terradas había dado un curso durante varias semanas sobre relatividad, en el que se inscribieron 81 personas, según consta en el Archivo de la Diputación de Barcelona. No hay que concluir que esas personas fueran expertas en física matemática, pero el número nos indica el grado de interés.

Einstein llegó a Barcelona sin que nadie fuese a recibirle a la estación, ya que no había tenido tiempo de telegrafiar antes de tomar el tren en la ciudad francesa de Toulon. La prensa de Barcelona y de Madrid recogió esta circunstancia. El viernes 23 se confirmó que las conferencias de Einstein en el Institut d'Estudis Catalans (cuya sede era el Palacio de la Generalitat) empezarían el sábado 24. En *La Publicitat* se explica que Rafael Campalans y Casimir Lana fueron el viernes a ver al alcalde para anunciarle que Einstein ya había llegado. *La Veu de Catalunya* del 24 de febrero explica que Einstein había llegado a Barcelona y, después de hospedarse en el Hotel Colón (entonces en la plaza de Cataluña) había ido a visitar a Terradas. Sin embargo, otros periódicos, como *El Debate* de Madrid, del 25 de febrero, recogían el hecho de que, al llegar y no ser recibido por nadie, Einstein se había alojado en una «modesta» pensión, que la tradición popular de Barcelona señala que fue Las Cuatro Naciones. El propietario de la pensión advirtió enseguida la presencia del sabio alemán y se lo comunicó, según *El Debate*, a una «conocida personalidad catalana» con quien Einstein había estado en contacto en Berlín, quien les acompañó al hotel donde le habían reservado una habitación digna de su categoría. Aparentemente, Einstein ya se había instalado en ese mismo hotel, pero en una habitación de menos categoría, y no se movió de allí. *La Veu de Catalunya*, sin embargo, da una versión algo diferente: Einstein se habría presentado en casa de Terradas y, después, había ido al hotel. Los descendientes de Terradas conservan una nota manuscrita que confirmaría este relato. En ella, ante la ausencia de Terradas, Einstein le pregunta, en francés, dónde debe ir.

Einstein dio la primera conferencia el sábado 24 de febrero. La segunda y la tercera tuvieron lugar el lunes y martes siguientes, 26 y 27. El 28 de febrero dio una conferencia adicional en la Real Academia de Ciencias y Artes. Al día siguiente tomó el tren hacia Madrid, adonde llegó esa misma noche.

La prensa dio cuenta de todos estos actos, pero, además, hizo el esfuerzo de reflejar su contenido en sus páginas. Señalemos que, en general, los directores de los periódicos debieron considerar que lo que decía

Einstein interesaba a los lectores. Hubo, sin embargo, diversidad de opciones y esa misma diversidad nos aproxima al «fenómeno social Einstein».

Algunos periódicos se limitaron a dar resúmenes breves de los acontecimientos o a reproducir notas de prensa; otros, sin embargo, pidieron a personas con preparación científica que cubrieran la información. De esta forma, podemos ver a Ferran Tallada, profesor de análisis matemático de la Escuela de Ingeniería Industrial de Barcelona, que escribió resúmenes de las tres conferencias en *La Vanguardia* de los días 4, 13 y 24 de marzo, cuando Einstein se había marchado de Barcelona e, incluso, la última, de España. El 14 de marzo, *La Vanguardia* publicó un artículo de crítica a la teoría de la relatividad, a cargo de su colaborador científico, el astrónomo Josep Comas Solà. Señalemos que el periódico, a la hora de cubrir la información de la visita de Einstein, no confió en él y buscó un relativista reconocido como Tallada.

*La Publicitat*, por su lado, encargó a JXP el resumen de las conferencias. Reconocemos tras las iniciales a uno de los hermanos Xirau Palau, probablemente Joaquim. Tras un cierto anonimato, los artículos ofrecían un resumen muy correcto de las conferencias, aunque se afirmaba continuamente que el lector debía excusarle de las inexactitudes o de aquello que no se veía capaz de resumir. *La Publicitat* publicó, además, crónicas firmadas por escritores de renombre: Carles Soldevila, el domingo 25 de febrero y Josep M. de Sagarra, el 4 de Marzo. Ambos reflejaron la aureola con la que Einstein llegaba a la ciudad. En el caso de Sagarra, lamentaba que no se hubiesen conservado las pizarras que Einstein escribió para apoyar sus explicaciones. Por otro lado, su descripción de la figura humana de Einstein es un testimonio de una gran gracia y calidad literaria. Mención aparte merecen las revistas satíricas, como *L'Esquella de la Torratxa* o *La Campana de Gràcia* que se cebaron en el intento de apropiación de Einstein por parte de los dirigentes catalanistas. Por su parte, la revista infantil y juvenil *Patufet* publicó un poema satírico.

Un tema recurrente en todas las colaboraciones, tanto las que estaban a cargo de personas expertas o no, es la dificultad para entender las conferencias. Según Glick, España fue el país donde este argumento se repitió más. Hay que tener en cuenta que las conferencias de

Einstein no eran de divulgación. Habló en el Saló Sant Jordi de la Generalitat ante más de un centenar de personas como si fueran todos expertos en física matemática. Que la mayor parte del auditorio no fuera capaz de seguirle es completamente natural. En realidad, es digno de admiración el intento de la prensa en general de reflejar el contenido del curso de Einstein. Sólo el director del *Diario de Barcelona* afirmó que la prensa general tenía la obligación sólo de reflejar el entorno del curso, su impacto en el mundo cultural y en el público en general.

Comas Solà fue uno de los pocos que dijeron en la prensa que las conferencias habían decepcionado por no ser comprensibles, aunque él añadía que, en realidad, no había nada interesante que entender y que, en el futuro, la teoría de la relatividad sería olvidada por no ser aplicable. La posición de Comas se explicaba por un debate que le había enfrentado con sus colegas, principalmente en la Academia de Ciencias, a raíz de una hipótesis bastante audaz sobre la aberración de la luz. Para explicar movimientos bruscos que supuestamente había observado, Comas se atrevió a formular una nueva teoría física, que fue rechazada por personas como Ramon Jardí, Ferran Tallada, Eduard Fontserè y Esteve Terradas. Desde 1915, Comas se esforzó en defender su posición en múltiples trabajos que nos descubren, por ejemplo, que había utilizado, al principio, la relatividad de Einstein en favor de su teoría. Después del año 1919, cuando algunos astrónomos se mostraron refractarios a la relatividad, poniendo en duda las observaciones de la expedición británica, Comas se convirtió en antirrelativista.

El penúltimo día de la estancia de Einstein en Barcelona dio lugar al único incidente de su visita a Barcelona. Ese día el científico pronunció una conferencia en la Academia de Ciencias y Artes, cuya sede está en la Rambla, y a continuación aceptó entrevistarse con Ángel Pestaña, dirigente sindicalista de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). La entrevista tuvo lugar en la sede del Sindicato Único de Distribución, en la calle Sant Pere més Baix. Algunos periódicos dieron cuenta de la entrevista explicando que Ángel Pestaña le informó sobre la gravedad de la lucha social en Barcelona y que Einstein había contestado, según *El Noticiero Universal* de 28 de febrero, que «él también era revolucionario, aunque en el orden científico, y que las cuestiones sociales le pre-

ocupaban también muchísimo». Y, según el mismo periódico, siguió diciendo que la represión la juzgaba «más bien hija de la ‘estupidez’ que de la maldad y aconsejó a sus oyentes que leyeran al filósofo Spinoza, cuyas obras son ‘fuente de muchas cosas buenas y muy oportunos consejos’».

Esta reseña apareció en más de un periódico y debió sorprender y preocupar a Einstein, cuya visita más oficial debía de tener lugar en los días siguientes, cuando sería recibido por el Rey de España y las demás autoridades. Por esto, durante el viaje a Madrid (que inició la noche del 28 de febrero), realizó unas declaraciones a un periodista de *ABC* que aparecieron reproducidas en muchos otros periódicos. Desmentía lo que había dicho: «Es cierto... que acepté la invitación de los sindicalistas catalanes, pero dije todo lo contrario de lo que escriben los periódicos». En efecto, negaba haberse declarado revolucionario, ni tan solo en el campo científico, ya que su teoría pretendía reformar o complementar la teoría clásica, a pesar de lo que decían los medios de comunicación de todo el mundo. ¿Qué había sucedido? Thomas Glick considera que hubo una confusión de tipo lingüístico, ya que la entrevista se hizo en alemán y francés, y la prensa puso en boca de Einstein lo que, en realidad, había dicho Pestaña, es decir, que ellos eran revolucionarios en la sociedad, lo mismo que Einstein en la naturaleza. Lo que seguro que podemos atribuir a Einstein es el consejo de leer a Spinoza, uno de sus autores favoritos. Este incidente, en el que vemos a la vez al Einstein comprometido con las causas populares y al Einstein preocupado por su independencia política y, quizá, por su posición pública, fue uno de los más relevantes de su estancia en España e incluso hizo generar más elementos de su mito. Thomas Glick halló en las memorias de Diego Abad de Santillán una referencia a este incidente, pero Abad de Santillán creía recordar que las declaraciones le habían valido a Einstein la expulsión del país.

Una referencia algo oscura en la biografía de Carl Seelig puede referirse a este incidente. En efecto, volviendo a Alemania ese año 1923, Einstein dimitió del Comité de intelectuales de la Sociedad de Naciones, y Seelig dice, sin dar más detalles, que fue a causa de la «*Katalonishen Frage*», es decir, el «problema de Cataluña». Parece que le insinuó a Marie Curie que

dimitía por la ocupación francesa del Rhur que acababa de producirse. En su carta de dimisión, como destaca Glick, aparece una afirmación que podría, efectivamente, relacionarse con la causa de la democracia en Cataluña. Dice Einstein que «la comisión ha favorecido una represión de las minorías culturales de los diferentes países al crear en éstos unas ‘comisiones nacionales’, cuya misión era la de puente entre los intelectuales y el Estado correspondiente. Con lo cual renuncio a ser soporte moral de esas minorías nacionales que resultan oprimidas».

Esta posición de Einstein podría relacionarse con el intercambio que tuvo con el dirigente socialista catalán, Rafael Campalans, entonces director de la Escola del Treball de la Univesidad Industrial y, al mismo tiempo, director general de instrucción del Consejo de Pedagogía de la Mancomunitat. En las publicaciones posteriores de Campalans, vemos que el impacto de sus conversaciones con Einstein fue profundo. Campalans fue advertido por Einstein de lo inapropiado de la denominación «nacionalista» que era usada por varios movimientos fascistas en Europa. Campalans, que explicó a Einstein las componentes de la lucha de los catalanes por la democracia y por el respeto de su identidad, se convenció y no hizo más mención a este calificativo. Lo substituyó por un más específico «catalanista», que evitaba coincidencias no deseadas.

La estancia de Einstein fue complementada con visitas de tipo cultural, casi todas ellas con la intención de hacerle conocer el pasado de Cataluña y sus proyectos de modernización. El primer domingo de su visita fue acompañado por Bernat Llassaletta y Ventura Gassol, entre otros, a visitar el monasterio de Poblet. Existen unas fotografías aparecidas en *Mundo Gráfico* del 7 de febrero de 1923 que lo atestiguan, en una de las cuales Einstein aparece con un grupo de lugareños, muchos de ellos niños. En alguna reseña se dice que la expedición llegó a Tortosa.

El lunes siguiente, 26 de febrero, Einstein fue acompañado por el presidente de la Mancomunitat, Josep Puig Cadafalch, a visitar el conjunto precristiano y románico de Egara, la antigua Terrassa. El arquitecto Puig Cadafalch era un especialista en arte románico de prestigio internacional.

El mismo lunes, según dice el *Diario de Barcelona*, Einstein visitó acompañado por Esteve Terradas al rector

de la Universidad de Barcelona, entonces el marqués de Carulla. Estaban presentes el secretario de la Universidad, Calleja y Borja-Tarrius; el decano de la Facultad de Ciencias, Vila Vendrell, y el catedrático de Física de esa misma Facultad, Eduardo Alcobé, que entonces presidía la Academia de Ciencias y Artes.

En cuanto a otras visitas de significado científico y político, la más destacada fue la recepción en la Escuela Industrial, denominada *Universitat Nova*. Allí Einstein escuchó un recital de canciones populares y sardanas, y fue obsequiado con un disco que, según algunos testimonios, seguía escuchando años después. El programa apareció en *La Publicitat* del mismo 28 de febrero, donde se decía que las sardanas fueron interpretadas por la Coblá Barcelona y las danzas por la *Penya de la Dansa* de la *Associació d'Estudiants de la Universitat Nova*, dirigida por J. Rigall, de l'*Esbart Folklore de Catalunya*. Varias fotografías atestiguan la presencia de Einstein en la Escuela Industrial, donde aparecen Casimir Lana Sarrate, Francesc Planell, Carles Pi Sunyer, Isabelino Lana Sarrate y el señor Ribé, jefe de protocolo del Ayuntamiento.

Einstein fue recibido el día 27 de febrero en el Ayuntamiento por el alcalde accidental señor Manés. Todos los periódicos se hicieron eco del acto. En *La Publicitat* reprodujeron los discursos del alcalde y de Einstein. El alcalde pronunció un discurso lleno de referencias a la armonía entre los pueblos y la necesidad de la paz. Las palabras de Einstein fueron en el sentido de luchar por superar el odio entre los pueblos, lucha en la cual confiaba que Barcelona participara en conseguirlo. El mismo día 27 a mediodía, según los deseos del propio Einstein, realizó una visita en canoa por el puerto, acompañado por Lana Sarrate, por el ingeniero director de la Junta de Obras, Ayxelá, y por el subdirector, Jáuregui. Antes habían visitado la Escuela del Mar, que representaba el esfuerzo de renovación pedagógica del Ayuntamiento de la ciudad.

Entre los actos privados, hay que destacar una cena que Rafael Campalans organizó en homenaje a Einstein, para la cual mandó imprimir un menú en latín «relativista», muestra impagable de buen humor y cariño. Una carta en el archivo histórico de la Diputación nos informa que el músico Eduard Toldrà no pudo aceptar la invitación de Campalans para ofrecer música al invitado, lo

cual indica que, muy probablemente, hubo otra actuación. Einstein firmó varios menús: hay uno entre los papeles de Terradas en el Fondo del Institut d'Estudis Catalans, y la familia Campalans conserva varios ejemplares más. Según *La Veu de Catalunya* del 1 de marzo, asistió el diputado de la Lliga, Miquel Vidal Guardiola, pero podemos suponer que Lassaleta y Lana Sarrate también estaban presentes.

Terradas acompañó a Einstein en varias de estas visitas y estuvo presente, por supuesto, en sus conferencias. Sin embargo, no hemos localizado fotografía alguna de los dos personajes juntos. Es más, las referencias a Terradas en los periódicos son escasas. ¿Había una razón para este hecho? La más probable sea que Terradas había perdido una hija adolescente hacía pocos días y, además, su mujer estaba encinta. Con fecha de 17 de febrero, día probable en que tuvo lugar el fallecimiento, José Castillejo, el secretario de la Junta, le expresaba su pesar. El 23, día de la llegada de Einstein, Terradas escribió a Castillejo explicándole que renunciaba al curso que debía dar en Buenos Aires el verano siguiente: «El dolor nos ha dejado de tal manera aplastados que no puedo dejar que mi mujer afronte sola las contingencias de parida. El menor malestar de cualquiera de los hijos que nos quedan nos alarma».<sup>2</sup> El duelo y el trastorno personal que padecía situó a Terradas en un lugar discreto. Sin embargo, su personalidad no pasó desapercibida por Einstein.

El diario personal de Einstein contiene una descripción muy genérica de su paso por Barcelona. De hecho, agrupó todos sus días en la ciudad en un solo epígrafe, como si hubiese olvidado de hacerlo mientras duraba la estancia. Thomas F. Glick nos lo ofrece en un apéndice:

*22-28 febrero. Estancia en Barcelona. Mucha fatiga, pero gente amable (Terradas, Campalans, Lana, la hija de Tirpitz), canciones populares, bailes, Refectorium. ¡Ha sido agradable!*

*2 de marzo. Llegada a Madrid. Partida de Barcelona, cálida despedida. Terradas, cónsul alemán y la hija de Tirpitz, etc.*

Hay varias cosas a señalar, además de la selección de acontecimientos que quedaron gravados en Einstein. Entre ellos, la mención al Refectorium. En el libro de

Glick, al reproducir el diario de Einstein escribe *comida*, ya que hasta el último momento no consiguió esclarecer esa palabra, como lo hace en el texto. El Refectorium era un local entonces de moda en la Rambla de Barcelona, adonde Einstein acudió a tomar un café con leche. *La Campana de Gràcia* explicó con admiración y buen humor la naturalidad de la presencia de Einstein en el café. Otra cuestión es la mención repetida a la hija de Tírpitz. Según Glick, se trataba de la hija de un militar alemán muy conservador, cuya relación con Einstein es extraña. La mención al cónsul alemán debe recordarnos que, para el Gobierno de aquel país, la visita de sabios alemanes a España tenía un significado especial. Tras el pacto de Versalles, los alemanes habían sido excluidos de las organizaciones internacionales y los intelectuales alemanes no eran invitados, con la excepción de un país neutral, como España.

Es curioso que Einstein recuerde la partida de Barcelona y algunas de las personas que le despidieron en la estación (hay una fotografía que nos lo muestra, sin que sean reconocibles esas personas), y no menciona que a las once y media de la noche del día 1 de marzo le esperaba

una amplia delegación de profesores y autoridades, cuyo detalle se encuentra en la prensa de Madrid.

Destaquemos el adjetivo «amable» repetido dos veces por Einstein, que ha servido para el título de este artículo. Todo indica que Einstein pasó unos días tranquilos y relajados en Barcelona. La audiencia le acogió con respeto y tuvo oportunidad de convivir con personas con una competencia científica de altura, como el mismo Terradas, cuya figura recordó años después, como lo explica Glick. Por otro lado, la visita de Einstein a Barcelona culminaba un esfuerzo de puesta al día impulsado por la Mancomunitat. Albert Einstein hacía visible ese esfuerzo y abría esperanzas de que cuajara en la creación de una comunidad científica moderna en Cataluña. De hecho, J. Burgada, el director del *Diario de Barcelona* hizo un balance del conjunto de la visita a España. Consideraba que la estancia en Madrid había sido excesivamente formal en comparación con el planteamiento de trabajo que se había hecho en Barcelona. Probablemente, la opinión de Burgada debe de asociarse a la rivalidad tradicional entre las dos capitales de España, pero no dejaba de reflejar una realidad.¶

## Notas

- 1 Sólo mencionamos las notas aparecidas en algunos periódicos, ya que es imposible dar una relación exhaustiva de todas.
- 2 Carta conservada en el Archivo de la Junta, Residencia de Estudiantes, Madrid.

## Bibliografía

GLICK T.F.: *Einstein y los españoles*, Madrid, Alianza Editorial, 1986. Hay edición en inglés, Princeton University Press, 1988.

ROCA ROSELL A.: «La recepció del pensament d'Einstein a Catalunya», *Revista de Física* 1998; 2 (5): 12-17.

ROCA ROSELL A., SÁNCHEZ RON J.M.: *Esteban Terradas. Ciencia y sociedad en la España contemporánea*, INTA/El Serbal, Barcelona, 1990.